

EL CAMINO DE LA MADRE CÁNDIDA

La Madre Cándida en Salamanca

Después de pasar por la Casa de San José, de la Concordia, de 20 años en Montellano, la Madre Cándida fijó su residencia en los Mostenses, donde vivió hasta el final de sus días.

Aquí, en 1899 estableció su noviciado; el carisma que recibía como primera Hija de Jesús era importante que lo compartiese con las primeras Hijas de Jesús y transmitiese con ardor el don recibido. Desde aquí dirigió y siguió con solicitud y cariño la marcha de los proyectos de la Congregación, con inicios nada fáciles, pero con resultados fecundos y eficaces.

Desde 1996, año de su beatificación, la urna que contiene los restos de la Madre Cándida se encuentra bajo el altar.



Composición del lugar

Ella había encontrado “la perla preciosa”, esa vocación que ardía dentro de su corazón y llenaba todo su ser. Sentía que Dios, a través de toda la realidad sociopolítica de esa época, le invitaba a una vida de seguimiento a Jesús muy en contacto con la realidad, con una respuesta desde la educación cristiana a la infancia y juventud.

Lo que esa mujer sencilla, llena de sueños, vivía internamente y lo que le movía e iluminaba el Espíritu, fue tomando forma en la primera comunidad, y en lo que iba escribiendo como “don”, “carisma”, ayudada por el P. Herranz, SJ. En la Espiritualidad Ignaciana encontró el fundamento de la vida religiosa apostólica que soñaba, en la que sentía con fuerza que “el mundo era pequeño para sus deseos”. El discernimiento fue el medio a través del cual fue acompañando diversas fundaciones e impulsando la primera expedición misionera a Brasil, expresando claramente el sentido misionero de la Hija de Jesús.

Ante esa realidad, percibe claramente que “Dios hace maravillas en lo sencillo”. Yo también puedo mirarme desde esa mirada amorosa de Dios y disponerme a “reconocer tanto bien recibido”, abriéndome a mi propia vocación, a los sueños que Dios tiene conmigo.



Gracia que pido alcanzar

Hazme sentir la gracia de reconocer “tanto bien recibido”, y de percibir tu sueño, tus anhelos para conmigo, confiada de que tu amor y gracia me acompañan e impulsan siempre.



Textos

Jeremías 18, 1-6. Acto simbólico: el símil del alfarero

El Señor se dirigió a mí y me dijo: “Baja a la casa del alfarero y allí te comunicaré un mensaje.” Yo, Jeremías, bajé y encontré al alfarero trabajando el barro en el torno. Cuando la vasija que estaba haciendo le salía mal, volvía a hacer otra con el mismo barro, hasta que quedaba como él quería. Entonces el Señor me dijo: “¿Acaso no puedo hacer yo con vosotros, israelitas, lo mismo que este alfarero hace con el barro?”

Isaías 43, 1-5:

El Señor que te creó te dice: “No temas, que yo te he liberado; yo te llamé por tu nombre. No tengas miedo, pues yo estoy contigo”.

Mateo 9, 35-36:

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba toda clase de enfermedades y dolencias. Viendo a la gente, sentía compasión, porque estaban angustiados y desvalidos como ovejas que no tienen pastor. Dijo entonces a sus discípulos: –Ciertamente la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Por eso, pedid al Dueño de la mies que mande obreros a recogerla.

Mateo 8, 19-20:

“Id, pues, y haced mis discípulos a todos los habitantes del mundo. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Pautas para la oración:

- Silenciándote, acallando los ruidos externos e internos, prepárate al encuentro con el Dios de la Vida, con el Jesús Resucitado. Vete conectándote a tu respiración, a su ritmo, inspiración y expiración,... dejando que salga oracionalmente la expresión Dios-Padre.
- Fíjate en alguna expresión de la Palabra de Dios que resuena en tu interior, a la luz de la vida sencilla de esta mujer, de cómo va dejándose hacer por Dios como arcilla en sus manos, cómo va integrando la realidad y percibiendo la invitación de Dios a anunciar la Buena Noticia de Jesús.
- Vete haciendo memoria de cómo Dios te ha ido acompañando, al ir descubriendo que todo ha ido siendo oportunidad para irte encontrando en tu verdad, abriéndote, liberándote, sensibilizándote hacia los que se sienten desorientados, sin horizonte.
- Agradece al Señor el don de esa fe en el Dios de la Vida, de esa sensibilidad que nos invita a crear fraternidad, justicia y paz, de ese grito actual por una espiritualidad integral, donde en todo percibimos la llamada a “en todo amar y servir”.
- La M. Cándida sueña con una vida religiosa apostólica que responda a las necesidades del momento presente, desde la relación cercana que es expresión de Dios, Padre-Madre que a todos cuida. Dejo que todo vaya reposando en mí y pase por mi corazón.



Coloquio

Me hago consciente de lo que se ha ido moviendo en mí, los sentimientos que he tenido en la oración. Con confianza comparto con el Señor. Sintíendome en diálogo con Él, me pregunto: ¿Cómo voy viviendo la realidad en la que estoy inserta? ¿Percibo el lenguaje de Dios en lo que acontece, me acontece? ¿Mi modo de vivir la dimensión espiritual me armoniza, integra, libera, impulsa a nuevos caminos? ¿Siento que me abre a un horizonte de reconciliación y me orienta a construir un mundo más justo y más fraterno? ¿Voy aprendiendo a percibir al Dios que me acompaña y cuida en lo cotidiano, y por eso me invita a escucharle en Su Palabra y en lo que acontece en la historia?

Padre nuestro...